

Ala. En otro tiempo la hermosa Roma descendió en las montañas...
Los señores, Señores: muy cerca de nosotros está el mundo...
Roma de los Cónsules; y esta República que en su origen fue una...
discreción y tiene escrito en su forma el destino que le ha de ser...
para nosotros un México glorioso. Y si la felicidad que nos...
Señores, si la Afortunada Providencia hubiese decretado que...
nuestro destino: todavía así y más aún así, conviene instruir a...
nuestros hijos para que nazcan en una escuela Católica, una...
nueva Grecia que se sobre viva a sí misma en el mundo literario...
Ala. La Patria será immortalizada a despecho de su...
infamia.
¡Ala! La Patria es digna de tanta gloria y de tanta...
los nobilísimos que victorizan el ánimo del débil y castroterren...
corazón del fuerte. Ella armó el brazo de sus lieros dueños de...
García Cortés para librar al mundo de aquel monstruo Marte...
ella infundió al anciano pájaro de Dolores a Hidalgo, aquel soldado...
con que destruyó todo el poder de un monarca en cuyos dominios...
jamás se había alzado, y ella levantó para derrotar a los...
que se le levantaron contra ella, al héroe que dio al mundo libre...
la gloria de su nación heroica.
¡Oh Patria, Patria mía! Atrás el presente que te olvidamos...
contada nuestra gratitud. El te prodiga que intentamos te se...
ñar a nuestros hijos, tuves también a que se añaden por hacer...
grande, dichosa, inmortal. Perdona que en tu presencia hayas...
varido mis débiles ideas, porque es mucho lo que te amo, que...
poder oírte lo que a tí y a tu hijo, lo que oírte a tu hijo...
xon. Pero no mis débiles palabras no tendrán el efecto de que...
oírte. En otras más fervientes voces se dirá al Dios de los...
que en apasionada el alma de los héroes, yo digo al Dios de los...
naciones que no haya asida, y que suena Patria, México, patria...
de hacer el mismo de los mexicanos. —Dile.

...de los mexicanos...
...de los mexicanos...
...de los mexicanos...

DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO

POR EL SR. LIC. LUIS G. PASTOR,

EN EL TEATRO ITURBIDE, EL 16 DE SETIEMBRE

DE 1879.

“Ya sabéis el modo de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices.”

ITURBIDE, Proclama á la Nación mexicana.

SR. GOBERNADOR:—Señores:

Los pueblos todos del mundo desde la mas remota antigüedad, han consagrado ciertos días á solemnizar el recuerdo de sus gloriosas victorias ó de sus heroicas hazañas. Es un sentimiento innato en el corazón de ellos, bendecir la memoria de sus héroes y de sus sábios. Y no es por cierto una vana fórmula, ni una ridícula ostentacion, la que tiene por objeto la solemnizacion de esos días. No ciertamente. Un fin mas noble y elevado es el que preside esas ceremonias. Tienen por objeto presentar á los pueblos ejemplos de virtud, de sabiduría y de valor, para que los imiten: tienen por objeto excitar su gratitud hácia aquellos hombres distinguidos bienhechores de la humanidad, para que sus hijos guarden un recuerdo imperecedero de sus virtudes y de sus beneficios: tienen por objeto, en fin, reflexionar á la luz de la filosofía y de la historia sobre los acontecimientos pasados, para aprovechar en nuestro favor las severas lecciones de la experiencia.

México desde que se hizo independiente ha solemnizado sin interrupcion el aniversario de sus glorias. Ha tributado homenajes de gratitud y de respeto á los héroes de aquella lucha gloriosa, cuyo resultado fué la independencia. Desde la ciudad mas populosa, hasta la mas humilde aldea, se escuchan los himnos entusiastas que celebran el glorioso aniversario del 16 de Setiembre de 1810. Desde entonces se ocupa cada año la tribuna por oradores y poetas, que con discursos y poesías enaltecen la gloria de nuestros héroes, bendicen su memoria, y la transmiten á la veneracion de las futuras generaciones.

Una honra inmerecida que me ha conferido la Junta Patriótica de esta Ciudad, me ha traído á ocupar este puesto, en que otras veces ha resonado la voz de elocuentes oradores y de inspirados poetas, cantando la epopeya de nuestra gloriosa emancipacion, en cuya titánica empresa tuvo una gran parte esta misma Ciudad, destinada por la Providencia, para teatro de los mas grandes acontecimientos que han conmovido á la Nacion y admirado al mundo.

¿Qué podré añadir yo, Señores, rico con el caudal de mi ignorancia, á lo que ingenios superiores han dicho acerca de nuestros héroes? No podré siquiera agregar una hoja á las inmarcesibles coronas de laurel y siempreviva con que han coronado sus frentes; ni intercalar una sola nota al entusiasta canto épico que han entonado á su memoria, porque me faltan la voz y el arpa de David y Homero. Pero sí podré quemar en los altares de la patria, al ménos un grano de oloroso incienso, que simbolice mi gratitud y la de los habitantes de esta histórica Ciudad, hácia aquellos hombres esclarecidos que nos dieron patria y libertad, é inscribieron á México en el catálogo de los pueblos libres, sellando con su sangre la obra de nuestra emancipacion. Yo no traeré, Señores, á vuestra memoria los prodigios de valor y de constancia de que dieron las mas palpitantes pruebas los héroes de nuestra independencia. Ya la historia los recogió en sus anales, y los guarda escritos con letras de oro para admiracion del mundo. Ni os demostraré tampoco lo grande, lo glorioso, lo sublime de la empresa acometida, porque también la historia, severa é imparcial, ha medido su gloria, su sublimidad y su grandeza, por la inmensa magnitud de la empresa misma. ¿Ni quién podría poner en duda la heroicidad de esa sangrienta lucha, en que el ejército independiente, en cada batalla, vencedor ó vencido, daba muestras de un valor y de un denuedo que causara la admiracion de sus mismos enemigos? ¿Quién no recuerda con satisfaccion y asombro las batallas de las Cruces, Calderon, Arroyo-hondo y otras muchas, en cada

una de las cuales luchaban nuestros héroes como unos verdaderos atletas, sin contar siquiera el número de sus adversarios? No hay para qué recordar en este día, ni los detalles de tan gloriosa campaña, ni los nombres de los valerosos campeones que en ella intervinieron.

A consideraciones de otro género se presta la celebracion de este aniversario, porque al gran acontecimiento, objeto de él, excita en el alma serias reflexiones, no solo acerca del acontecimiento en sí mismo, sino de las consecuencias que ha traído para nosotros, y de los frutos que de él hemos recogido. Yo no seguiré el camino que otros oradores han seguido en esta solemnidad, haciendo alarde de patriotismo en duras recriminaciones contra España y los españoles, como si el amor á la patria consistiera en renegar de nuestros padres: ni prorumpiré tampoco en vanas declamaciones contra los diversos partidos en que por desgracia estamos divididos, porque lo uno y lo otro me parecen fuera de propósito, tratándose de una gloria comun á todos los mexicanos, y que igualmente debemos celebrar todos; y de una patria, madre comun de todos los partidos, y á cuya felicidad deben aspirar todos.

Yo, á pesar de mi conocida incompetencia, procuraré ocupar vuestra atencion, Señores, en el exámen del grandioso objeto de esta solemnidad, y en el de los frutos que hemos recogido del árbol santo de la independencia, regado con la sangre de nuestros padres.

Los acontecimientos históricos cuanto mas grandes son, cuanto son mas famosos, necesitan ser contemplados desde una larga distancia de años, para poder verlos en toda su plenitud, en toda su grandeza. Son tan grandes, que nuestra vista no los puede abarcar en conjunto desde cerca. A la manera que los grandes edificios, los soberbios monumentos, las gigantescas montañas, no pueden ser observados en toda su plenitud, si no nos alejamos de ellos á una distancia conveniente, así también, aquellos grandiosos hechos que marcan una época en la historia de la humanidad, no pueden ser debidamente considerados, si no es á una larga distancia. La historia, maestra severa y juez imparcial de las vicisitudes y peripecias del linaje humano, se reserva el estudio y el fallo inexorable de aquellos acontecimientos que caen bajo su dominio, y los ofrece á nuestra contemplacion en su conjunto y en sus detalles, con una precision y una exactitud admirables. La independencia de México es uno de esos célebres acontecimientos que marcan una de las épocas mas notables en los primeros lustros del siglo XIX, como la marcó la de los Estados Unidos en el último

tercio del pasado. Pero su misma magnitud hace que no pueda ser observado en su conjunto y en sus detalles, sino á medida que el tiempo nos va alejando de él. Los escritores contemporáneos, actores algunos de ellos en el célebre drama, cuyo desenlace fué nuestra emancipación, no pudieron estudiarlo en sus consecuencias y en sus relaciones con nuestro sér político; y los mas imparciales se limitaron á recoger datos y noticias de los acontecimientos, para que la posteridad juzgara á la luz de la historia y de la filosofía, acerca de aquel que nos trajo á la vida política y social, despues de trescientos años de estar sometidos al dominio de España conquistadora.

Es ahora cuando podemos comenzar á ver con alguna claridad entre la multitud de episodios y peripecias que desde 1808 comenzaron á preparar, y en 1821 consumaron la obra grandiosa de nuestra emancipación. Es ahora cuando podemos apreciar con alguna exactitud las relaciones de la Nueva España con la antigua, y ver cómo los sucesos que pasaban en ésta, iban preparando los ánimos de los mexicanos para proclamar su independencia.

Complicada la Nacion española en una guerra, que desleal y traidoramente le llevó Napoleon I, hacian sus hijos esfuerzos de titanes por sacudir el duro y ominoso yugo que les imponia aquel génio, acostumbrado á dominar en toda la Europa. Su patriotismo se exaltaba en vez de antiabiarse, á medida que el yugo era mas duro y opresor; y estalló por fin en aquel horrible derramamiento de sangre francesa, que inundó las calles de Madrid. Mas por una fatalidad nunca bien lamentada, los heróicos hijos del Cid y de Pelayo, que tan íntimamente unidos lucharan contra las huestes agarenas, en los pasados siglos, se hallaban en esta ocasion divididos entre sí por las nefandas discusiones de partido. A las cuestiones políticas se ligaban las religiosas: con las reformas administrativas se propusieron á la vez las de religion; como si para que la Nacion española continuara siendo grande y heróica, se necesitara suprimir los conventos de monjes, asilo en tiempo no lejano de la virtud y del saber. Herido en lo mas vivo el sentimiento católico de la Nacion mexicana, sus hijos espiaban la oportunidad mas á propósito para independerse de la antigua Metrópoli, á fin de conservar incólumes é intactas su religion, sus leyes y sus costumbres.

La independencia de México no era un futuro contingente, sino necesario, en el encadenamiento lógico de los sucesos y de los tiempos. Su realizacion se habria retardado mas ó menos tiempo; pero habria tenido que efectuarse irremisiblemente. Así lo exijian,

no solo la naturaleza de las cosas, porque en el órden de ella está que los hijos se emancipan de sus padres en llegando á cierta edad, sino tambien la índole del pueblo mexicano, que aspiraba á ser libre; porque como decia el Emperador Iturbide *«los pueblos que han querido ser libres, lo han sido sin remedio; llena está la historia de estos ejemplos, y nuestra generacion los ha visto recientemente materiales.»*

Pero los acontecimientos de España vinieron á acelerar el movimiento, valiéndose la Providencia de uno de esos medios de que suele valerse en los inescrutables secretos de su economía. México debía ser independiente; y lo fué. Al no extinguido incendio producido en 1810, bastaba un ligero soplo para volver á reproducirlo mas voraz y mas intenso, y este soplo lo produjeron las noticias que sin cesar venian de la Península, acerca de los sucesos que en ella estaban pasando, y que avivaban mas el sentimiento patriótico y religioso de los mexicanos. Empero: se necesitaba un génio que con valor y tino supiera dirigir este incendio, de manera que la empresa no fuera consumida en sus propias llamas; y este génio lo deparó la Providencia en la persona del infortunado Iturbide. El aprovechó los elementos que aun quedaban de la antigua insurreccion, y con los que pudo preparar su génio emprendedor, logró proclamar su célebre plan de Iguala en 24 de Febrero de 1821. Su voz, grande y poderosa como el fragor del trueno, resonó en todos los ámbitos de la Nueva España, y en el breve espacio de siete meses, fué secundado por todos los jefes que ejercian el mando de las Provincias.

¡Siete meses! ¡Tiempo demasiado corto para generalizar una revolucion tan grande! ¿No os parece, Señores, que hay en esto algo de providencial, que no se ve de ordinario, en las revoluciones comunes? Es que el plan de ésta, no solo estaba encarnado en el corazon de los mexicanos, y únicamente le faltaba la oportunidad para hacerse ostensible, sino que satisfacía todos sus deseos, todas sus aspiraciones. Hé aquí por qué su realizacion fué obra de un breve espacio de tiempo y no costó derramamiento de sangre. Con cuánta verdad pudo el libertador de México anunciar á éste su libertad por medio de aquellas memorables palabras: *«Mexicanos ya estais en el caso de saludar á la Pátria independiente, como os ofrecí en Iguala ya me veis en la Capital del Imperio mas opulento, sin dejar atras arroyos de sangre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de maldiciones al asesino de sus padres.»*

Sí, Señores; el plan de Iguala pudo y debió generalizarse con

tanta rapidez y producir, como produjo, un entusiasmo que rayaba en delirio, porque era el intérprete fiel de las aspiraciones, de los deseos, de los sentimientos ocultos en el corazón de los mexicanos, y que por primera vez se hacían ostensibles, porque como decía el mismo libertador: *«atoqué los diversos resortes para que todo americano manifestase su opinión escondida; porque en unos se disipó el temor que los contenía; en otros se moderó la malicia de sus opiniones, y en todos se consolidaron las ideas.»*

El plan de Iguala, rápido como el pensamiento, y seductor como los ensueños de la esperanza, se difundió en toda la extensión de la Nueva España, hasta consumarse nuestra gloriosa independencia, con la entrada triunfal del ejército trigarante á la Capital de México el 27 de Setiembre de 1821.

Entonces, en medio del júbilo mas espontáneo, de las aclamaciones mas entusiastas, de las lágrimas mas ardientes producidas por la alegría con que era recibido el libertador de México, pudo éste exclamar, como exclamó con acento profético: *«¡Mexicanos: ya sabéis la manera de ser libres: á vosotros toca señalar la de ser felices!»*

Veamos ahora cuáles son los frutos que hemos recogido del árbol santo de la Independencia, regado con la sangre de nuestros padres.

El plan de Iguala, fruto de una larga meditación, y concebido, no para satisfacer aspiraciones personales, sino para consolidar el bien y la felicidad de la Nación, contenía tres principios esencialmente salvadores, no solo de cualquiera sociedad, sino especialmente de la nuestra en las circunstancias excepcionales en que se hallaba, á saber; la Religión, la Unión, la Independencia. Estos tres principios garantizados por la ley fundamental que desde ese momento reconocía la nueva Nación, eran la base indestructible de su futura felicidad, y constituían el lábaro á cuyo derredor agrupados los mexicanos, debían obtener la prosperidad que les ofrecía su libertador. A la sombra de esta nueva bandera, cuyos hermosos colores, todo simbolizan hoy, menos las tres garantías ofrecidas en Iguala, pudo México presentarse rico y poderoso ante el mundo entero, al emanciparse de una nación grande también y poderosa, y reputada por una de las de primer orden en el mundo civilizado. Mas ¿qué se hicieron las bellas ilusiones concebidas por nuestros héroes? ¿Qué fué de la prosperidad y la grandeza que auguraban para México independiente, á quien consideraban como un eden delicioso gobernado por leyes protectoras?

Disipáronse aquellas como el humo, y el eden se convirtió en una

tierra de maldición, regada, no con el sudor de nuestras frentes, sino con la sangre de nuestros hermanos. A semejanza de nuestros primeros padres engañados por la falaz serpiente de la Biblia, fuimos seducidos con las halagadoras promesas de prosperidad y de grandeza, y nos rebelamos como aquellos, dominados por el orgullo, llorando desde entonces el amargo resultado de nuestra rebelión, que nos condena á luchar eternamente en guerra fratricida.

Allí, allí mismo, en donde se enarboló por primera vez el hermoso pabellón de las tres garantías, se encarnó también el gérmen de la anarquía y de la discordia; y bien puede decirse que murió en su propia cuna, aquel plan salvador que nos trajo á la vida como nación independiente.

Desde entonces estamos ensayando á costa de sangre, y en lucha de esterminio, teorías políticas, y formas de Gobierno, que nos ofrecen paz y libertad, y progreso, y que no producen otro resultado que nuevas guerras en lugar de paz, y decadencia en lugar de progreso. La verdadera causa de este mal, no es otra que el falseamiento de algunas de nuestras revoluciones, que han tenido por objeto el bien público. Ellas al ser iniciadas, se han propuesto realmente corregir los males que aquejan á la Nación y sustituirlos con medidas salvadoras que la conduzcan á su engrandecimiento. Mas luego se despiertan las aspiraciones bastardas, y se ponen en juego los intereses personales, quedando enteramente nulificados los frutos que se prometían recoger de la revolución. Si fuera dable que nuestros héroes resucitasen á la vida, y saliesen de sus tumbas á contemplar la obra de sus manos, volverían presurosos á ellas, viendo convertida la Religión en ateísmo, la Unión, en guerra fratricida, la Independencia en la degradante tutela del Norte, y perdidos, en fin, los frutos de aquella revolución salvadora que nos hizo independientes, y que ellos confirmaron con el testamento de su sangre.

¿Qué cuentas daremos á nuestros padres del precioso tesoro que nos confiaron? ¿Qué responderemos cuando nos pregunten, en dónde están los tres principios salvadores proclamados en Iguala?

Perdonad, Señores, que haya presentado á vuestra vista el cuadro mas desgarrador de nuestra situación actual. Pero ya os lo dije al principio: estas solemnidades tienen por objeto, no solo enaltecer la gloria de nuestros héroes y bendecir su memoria, sino reflexionar á la luz de la filosofía y de la historia, sobre los sucesos que pasaron, á fin de aprovechar en nuestro favor las severas lecciones de la experiencia. Amargo es á la verdad tener que contemplar campos talados, viudas desconsoladas, é hijos que maldici-

les del depositario de las arcas públicas; á nadie mas que á ambos Superiores se debe esta gran mejora, y otras que diariamente se palpan, las que dejarán al pueblo queretano un recuerdo imprecadero, tanto mas si se atiende á que para llevarse á cabo, ha habido que vencer con gran trabajo, infinidad de obstáculos que se han presentado, por la mucha escases pecuniaria del Erario, en virtud de la postracion y decadencia en que se encuentra el comercio.

Hagamos, pues, votos porque en el corto tiempo que falta para concluir el período de esta misma administracion, se continúen las obras materiales que tanto la honran, con el mismo éxito que hasta aquí, y que la que deba sustituirla, las prosiga con igual empeño y equidad, sin que sirvan de obstáculo, para pagar íntegramente á sus empleados.

Concluyo Señores, suplicando se dignen disimular los mal pereñados conceptos que me he atrevido á dirijiros; carecen de toda elocuencia, pero en cambio, son la mas cordial y sincera manifestacion de los sentimientos que me animan por la prosperidad del Estado, y bienestar de sus dignos representantes.—DIJE.

LA INDEPENDENCIA Y EL PROGRESO.

A MI HONRADÍSIMO AMIGO

REMIGIO DAMIAN Y CASTILLO

ADMINISTRADOR GENERAL DE RENTAS.

al inaugurar la nueva oficina de la recaudacion del viento, el 16 de Setiembre de 1879.

La aurora sonrosada ya asoma en el Oriente,
Saludando sus rayos un dia de libertad;
Y el astro rey recorre, sereno y esplendente,
Allá el azul del cielo con grande magestad.
Los pájaros canoros entonan melodiosos
Mil himnos, que se elevan hasta el trono de Dios;
Y el prepotente viento, entre árboles frondosos
Suavisa y enternece su formidable voz.
Sus pétalos las flores abriendo presurosas,
Reciben de esa aurora el beso matinal;
Y los desheredados en sus humildes choscos
Carifiosos ensalsan la gloria nacional.
El rico en sus palacios celebra entusiasmado
La libertad de México en gran fraternidad,
Unido al sacerdote en el templo sagrado
Con el patriota pueblo de nuestra gran ciudad;
Es, que hace varios lustros, indómito un anciano
Proclamó libertades, gritó emancipacion,
Y lleno de amor pátrio con vigorosa mano,
Empuñó, leal, valiente, de México el pendon.

Terrible fué la lucha el fiero despotismo
Sintiendo de su sólo las baces ya ceder,
Luchando y mas luchando hundiose en el abismo
Sin luz, sin esperanza para jamas volver.

Y entonce nuestra patria unida independiente,
Señora de sí misma se proclamó veloz,
Y el pueblo mexicano, patriota, inteligente
Proclamó que era libre con entusiasta voz.

¡Benditos sean los héroes que libertad nos dieron!

¡Benditos sean Hidalgo, Morelos y Rayon!

¡Benditos los que grandes, por la patria murieron!

Bendita, si bendita, sea la emancipacion!

¡Bendito Zaragoza que supo allá en la historia

Dejar su nombre eserito con indeleble honor!

¡Benditos sean de Juarez su nombre y su memorial!

Cantemos ciudadanos, cantemos en su loor.

Y al ensalsar sus glorias, cautemos al progreso,

Que avanza y mas avanza; que es una ley de Dios:

Que un pueblo independiente, repela al retroceso;

Que un pueblo que es patriota marche á paso veloz.

Mirad en las montañas la gran locomotora,

Rujiendo va potente, luciendo su espiral;

Eso es, por el progreso, ella es la precursora,

De un avance sin limites, avance sin igual.

No existen ya distancias, el hilo electrizado,

Ac erca las naciones con gran celeridad:

Eso es, por el progreso, que al mundo ha avasallado:

No existen ya fronteras, ya no hay inmensidad.

Cesaron los misterios, la voz ya no se estingue

Con los seres que estingue la voluntad de Dios:

La ciencia la conserva y clara se distingue,

Porque *Edisson* el grande, guardian es de esa voz:

Se juega con el rayo, se avate su fiereza,

Los mares se escudriñan con científico afan;

Se arrancan los secretos á la naturaleza,

Y en pos de lo imposible ya las naciones van.

Eso es por el progreso, que todo lo avasalla,

Esa es la inteligencia que nada deja atras,

Que en los cielos y tierra, en todas partes halla:

Un signo de adelanto y busca mas y mas.

Artifices y sabios trasforman lo ruinoso,

No son los edificios lo que eran aun ayer:

Aquí se respiraban los miasmas nauseabundos

De un asqueroso antro de repugnante horror, (*)

Aquí ayer confundidos con seres muy inmundos

Estaban la decencia, los jueces y el honor:

Hoy se eleva un palacio lujoso y esplendente

Debido, si, sin duda á insólita honradez:

Ahora es la residencia bellísima y decente

Del hábil hacendista y del íntegro juez.

Así pues, celebremos siempre la independenciam

Inaugurando escuelas, palacios como hoy:

Y hagamos de la patria felice la existencia.

Siguiendo del progreso su espléndido convoy.

Unidos mis amigos en cariñoso abrazo

Marchemos por el mundo en gran fraternidad:

Sirviéndonos la patria de indisoluble lazo,

Y proclamando todos Union y Libertad.

Querétaro, Setiembre 16 de 1879.

H. A. Virey.

(*) Se refiere al estado de ruina en que se encontraba el antiguo claustro de Agustinos, hoy reformado y residencia de las oficinas superiores de Hacienda, Tribunal de Justicia y Juzgados del Estado Civil. En el patio de este edificio no hace mucho que pululaban los animales, que se registraban en la Aduana, hasta que la honradez é iniciativa del actual Gobernador, General Gayon, hizo que ese local fuera digno de su objeto.

LOS PRESOS.

AL SEÑOR GOBERNADOR DEL ESTADO

GENERAL D. ANTONIO GAYON,

EN CELEBRIDAD DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO.

OCTAVAS.

Al contemplar en medio del quebranto,
La pobre multitud que se contrista;
Qué desgraciada y sola con su llanto,
No hay dó dirija su doliente vista;
Halla en tí un protector: y vé entre tanto
Que en nuestros pechos, tu virtud conquista
Eterno amor. . . . y con ferviente anhelo,
Rogamos al Señor, te brinde el cielo.

Tú quien el pecho, abrigas generoso
El tierno corazon de un padre amante,
Ven, á enjugar el llanto lastimoso;
Y sea á nosotros tu piedad constante.
En tus manos está; cede bondoso,
Que es de almas grandes una accion brillante,
No resistas: los presos mucho te aman
Porque eres bueno, y bienhechor te llaman.

Querétaro, Setiembre 15 de 1879.

P. J. y Lantayo.

DISCURSO

escrito por el Señor Antonio Maldonado, y pronunciado en la noche del 15 de Setiembre de 1879, por el joven Luis Macótlea, en el Teatro Hidalgo, de San Juan del Rio.

SEÑORES.

¡Qué grandioso! qué sublime, qué conmovedor es el espectáculo que hoy se presenta á nuestra vista! La madre Patria, olvidando por un momento sus íntimos dolores que desgarran su seno, sonríe llena de júbilo. Los mexicanos todos, dando de mano á sus discordias intestinas, agrupados al rededor de su altar, entonan himnos de triunfo y de alabanza.

¿Qué es esto, Señores? ¿Ha llegado el momento tan suspirado de la reconciliación general? Sonó ya la hora de perdon para este pueblo de México, tan desgraciado como grande, tan vilipendiado como heroico?

¡Ah! No, por desgracia!

Pero ese día llegará, esa hora sonora, porque todo pueblo que sabe ser agradecido, todo pueblo que alienta en su pecho el recuerdo de sus héroes, el amor á su Independencia, digno es de ser verdaderamente libre, y completamente feliz.

Año por año, os reunís en noche como ésta, á pulsar la cítara que arrancais un momento á las manos del bardo, y entonais con sus entusiastas acordes, el canto épico de las glorias inmortales de la Patria.

¡Bien! ¡Muy bien!

Esperad! Tened fe, y México se habrá salvado!

Ese recuerdo que jamás podrá borrarse de nuestro pecho, es la tabla que nos salvará del naufragio que parece amenazarle.

¡Bien! ¡Muy bien!

Hablemos de la Patria: recordemos la memoria de sus héroes, y jamás en nuestro corazón penetrará el frío desaliento del egoísmo.

Ved: ved allí un hombre cuyo ejemplo debemos seguir, cuyas virtudes debemos imitar. Hidalgo, esa gran figura del siglo, que destacándose, poderosa en su misma pequeñez, de allá del fondo de un cuadro oscuro, cubierto de caliginosos nubarrones, donde retrataba la situación de México en 1810, pronunció una palabra, surgió de su cerebro un rayo de luz, y el cuadro aquel apareció lleno de claridad, y la idea luminosa del anciano, ofuscó la terrible palabra «ESCLAVITUD», escrita en su centro, y apareció esta otra, «INDEPENDENCIA».

¿No es verdad, Señores, que amais á ese anciano que os enseñó á ser libres?

Yo por mí, os protesto que mi corazón, joven todavía, pero amizado con sangre mexicana, guarda por él una simpatía, una respetuosa veneración, que solo cede al amor que debo á Dios y á mis padres. Dejádme hablar de él.

Sacerdote y anciano: hé aquí dos títulos de respeto.

Caudillo de nuestra Independencia: hé aquí un título de amor, de gratitud, de inolvidable recuerdo.

¿Qué grande es, en efecto, en nuestra historia ese hombre, que sin las pretensiones de un Napoleón, sin el prestigio ó incontrastable voluntad de hierro de un Carlomagno, se presenta cual otro Moisés, á cumplir una misión que no podía ser sino de Dios.

Sabéis la historia, conocéis sus pormenores, y esto me excusa de una narración minuciosa. Pues bien: filosófica y legalmente hablando, México debía independerse de España, porque los designios de la Providencia que trajo aquí sus huestes, habían llenádese completamente. La Cruz, había reemplazado á los repugnantes ídolos de la gentilidad azteca; á los nauseabundos festines de carne humana, había sucedido la civilización, hija del cristianismo. Los hombres se domesticaron, las costumbres se suavizaron, y Tenoxtitlan la hermosa, que allá en 1521, era el escándalo del mundo, por sus barbaridades y por sus supersticiones, pudo al principio del Siglo XIX, figurar ya por sí sola como Nación cristiana, ilustrada y libre.

Hé aquí lo que debía proclamar el benemérito Hidalgo, poderosamente auxiliado por los esforzados Allende, Aldama y Aba-

solo; y si la empresa parecía fácil, puesto que procedía de orden de Dios, tenía sin embargo que arrostrar grandísimas dificultades, de la misma manera que el caudillo del pueblo israelita, las tuvo para cumplir con su misión.

Y tan difícil, que apenas transcurrido un año desde que se iniciara en Dolores, vimos rodar allá en Chihuahua, las venerandas cabezas de los héroes que la iniciaron.

Por eso es, que siempre en este día, se alzan por do quiera los oriflamos patrióticos, que al nombre de México, inscritos en ellos con caracteres de oro, se unen los de aquellos hombres ilustres, que jamás podrán borrarse ni oscurecerse.

¡Mexicanos! Que no sea esta reunión una vana ceremonia, ni un ocioso pasatiempo! Recordad, y enseñadlo así á vuestros hijos, que si nuestra cara Patria, puede hoy alzar altiva su frente de Señora, se debe al esfuerzo, civismo y sacrificio de nuestros héroes.

No permita Dios que alguna vez seamos tan infames que olvidemos esto.

Nó. A nombre de ese Dios que nos quiso hacer independientes; á nombre del anciano caudillo que escogió para esa empresa, os conjuro esta vez, que sepáis ser agradecidos, correspondiendo á los paternales designios de la Providencia.

Ella quiso darnos la felicidad; ¿la despreciamos?

¡Ah! Nó: busquémosla entre los pliegues del glorioso pendon de Iguala. Allí veremos escritas estas palabras salvadoras, la RELIGION, que dá la moralidad y el orden; la UNION, que nos hará fuertes; la INDEPENDENCIA, única, que con sus dos hermanas nos hará felices.—DIE.

ALOCUCION PATRIOTICA

escrita por el Sr. Saturnino Cos, pronunciada por el niño Francisco Guzman, en la noche del 15 de Setiembre de 1879, en el Teatro Hidalgo, en San Juan del Rio.

Ciudadano Prefecto.

SEÑORES:—¿Qué aparato Señores es el que se presenta ante mis ojos, qué recuerdos fecundizan mi memoria? ¿Qué torrente de felicidad inunda en este momento mi corazón? Os lo voy á decir por partes, en las que procuraré ser conciso para no cansar vuestra atención.

El primero es el eco sonoro de la Independencia Nacional, que desde que fuera proclamada en Dolores el año de mil ochocientos diez, y sancionada en Chilpancingo el de ochocientos trece, ha venido formando entre nosotros una necesidad de recordarla de año en año: no porque sea posible olvidarla, sino para presentar ante la historia todos los nuevos triunfos que con su posesion hemos encontrado.

Esto Señores, no puede menos que traernos á la memoria afectuosos recuerdos, y con ellos la felicidad que necesariamente deba sentir los corazones animados con aquel fuego sagrado, con que ensendiera los de los patriotas de mil ochocientos diez, el hu-

milde párroco de Dolores, el patriarca de la libertad mexicana, el eminente y virtuoso Sacerdote, el inmortal Miguel Hidalgo y Costilla.

¡ANCIANO VENERABLE! antes de continuar, concedeme que reverente te dirija mi tímida é inocente voz, para bendecirte por el bien que hiciste á mi patria: por la abnegacion con que te sacrificaste ante sus aras, y por la noble intencion que te guió al declararte el caudillo de su redencion social.

Así es que, á nombre de la misma, y en union de mis conciudadanos, yo te saludo!

SANJUANENSES: no hagais caso de mi pequeñez ni de mis ideas inexactas, olvidad que un niño es el que habla, y remontaos con el génio de la libertad hasta el cerro de Santa Ana, de donde vereis el pueblo en que tomó principio la grande epopeya que admiró al mundo; rompió nuestras cadenas, é hizo temblar al Monarca hispano.

En una pobre casa: en la pieza mas humilde de ella, delante de cuatro patriotas, con un séquito de catorce serenos, y sin mas elementos que un puñado de pequeñas monedas de plata y cobre, se dió principio á la obra inmortal, que con razon fué apellidada por algunos temeraria.

Por que en efecto, Señores, es preciso confesar que ninguna nacion del orbe contó con ménos recursos que México para falsear el pedestal que sostenia la dominacion de trescientos años, apoyada en el poder de una nacion dominadora y con las preocupaciones de la edad media.

Peró no era posible detenerse, cuando el Dios de los Ejércitos permitia á uno de sus ungidos, que empuñara la espada regeneradora, para que con su punta escribiera sobre el pendon de la libertad "INDEPENDENCIA O MUERTE."

Allende, los dos hermanos Aldamas y Abasolo, eran los cuatro patriotas de que antes hice mencion; estaban en el secreto del Señor Hidalgo, y abundaban en sus mismas ideas: pero el plan concertado entre todos los afiliados en él, era llevarlo á cabo el 27 de Setiembre de ese mismo año, en que los caudillos debian encontrarse en los puntos conuinados de antemano.

Un fracaso de aquellos que no pueden evitarse, y que son hijos de la debilidad y la traicion, hizo que uno de los comprendidos revelase el secreto, y que el virrey Calleja se preparara á destruir la conuinacion y perseguir de muerte á los patriotas independientes.

Peró como la hora habia sonado, y el dedo de Dios señalado y a

el destino de México, allá en sus destinos inescrutables preparó una muger, una heroína que posponiéndose á las debilidades de su sexo, y animada cual otra Judit, se decidió á salvar á su pueblo, é hizo dar un secreto aviso al Señor Hidalgo para que violentara los acontecimientos.

Esta muger extraordinaria fué la Señora Doña Josefa Ortiz de Dominguez, que ayudaba en cuanto era posible á la causa de los independientes, y que mas tarde con el ostracismo y la prision, sellara su abnegacion y patriotismo.

Hé aquí Señores, la violenta decision del héroe, y la inaudita sorpresa de los patriotas, que aunque no temieran por su vida, que habian consagrado ya á la causa santa; sí por ver malogrado el plan salvador, que habia de dar al pueblo mexicano sus libertades patrias.

En esa noche memorable en que tuvieron lugar los acontecimientos precipitados, todo era vacilacion y temores, todo discusiones mas ó menos incoherentes en que se viera ya al Leon hispano, abalanzarse sobre el Águila Mexicana, y bien puede asegurarse que si un Hidalgo no hubiera estado al frente de los acontecimientos, quizá por entonces, hubiera quedado malograda la convencion salvadora.

Pero aquel hombre extraordinario, aquel ministro de Dios inspirado de su divino ser, y animado del espíritu de los mas grandes estoicos, levanta su voz de trueno, su rostro es circundado con la aureola de la inmortalidad, y señalando con su diestra al Cielo.

No mas vacilacion, dice: "lo futuro pertenece á Dios; lo presente al hombre; lo pasado á la historia." Y encaminándose á la ventana de su despacho, la abre y precipitándose en ella dá el primer grito de libertad, envuelto en estas breves palabras "VIVA LA LIBERTAD, VIVA LA INDEPENDENCIA."

Este grito, Señores, fué la chispa eléctrica que hizo bambolear el carcomido trono de Fernando VII, y que mas tarde inflamara el rayo que habia de destruir sus legiones.

No necesito Señores, enumerar las peripecias que fueron teniendo lugar en el trascurso de la lucha de INDEPENDENCIA, por que ya escritores célebres las han marcado; grandes oradores las han puesto de manifiesto; y todos los vates de la Patria las han cantado en versos inmortales.

¿Qué le resta pues á mi pequeña inteligencia, para presentaros en esta noche de gloriosos recuerdos? nada mas que un apéndice tan pequeño como ella, pero hijo del patriotismo mas ardiente y de la conviccion mas meditada.

El Señor Don Luis de la Rosa, sábio mexicano, ha dicho en el estudio de sus profundas reflexiones, "Que la Independencia de las naciones, siendo necesaria, es fructifera, cuando los seres emancipados, comprenden su valor, y se aprestan á merecer y alcanzar sus grandes beneficios."

Yo, Señores, confieso que mi insuficiencia me separa de conocer el valor de las palabras del Señor Rosa; pero hablando por mis lábios personas caracterizadas y dedicadas al estudio del célebre escritor, estos convienen en que es una verdad inconcusa lo que afirma aquel, reconociendo como principio que la Independencia es la llave que guarda los tesoros de una Nacion, y que estos tesoros deben ser únicamente la virtud y el patriotismo: porque con estos se alcanzan los mas grandes bienes, pues en ellos se encuentran reunidos la sabiduría, la riqueza el adelanto su vecino, y cuantos elementos se pueden desprender de la posesion de bienes tan inestimables.

¿Y me permitiré preguntaros, si se habrán alcanzado los bienes en cuestion ó estaremos en posesion de ellos?

¿Sí el patriotismo y la abnegacion ha guiado nuestros pasos, y nos hemos dado ya el abrazo de hermanos, para marchar unidos al altar de la Patria á ofrecer nuestras coronas de laureles y siempre viva, ofrenda digna de nuestros primeros libertadores?

¿Sí ya los odios y rencores se han olvidado, formando solo una familia, y despreciamos añejas ideas marchando á un fin solo, que es guardar la Independencia, y ayudar á su emancipacion?

Espero vuestra respuesta, y la espero en la tumba de los mártires de la libertad mexicana, en donde formando un apoteosis de gloria, están esperando que sus esfuerzos y su sangre derramada, no hayan sido útiles para la salvacion y la gloria NACIONAL.
—HE DICHO.

ADVERTENCIA.

No aparece en esta coleccion el discurso pronunciado la noche del 15 de Setiembre, en el Teatro de Iturbide, por el Sr. Luciano Frias y Soto, por haberse impreso separadamente.

